

# **LA INSURRECCIÓN OLVIDADA.**

**Lic. Mario Guillermo López Mesa.<sup>1</sup>**

*1. Filial Universitaria Municipal Jagüey Grande. Calle 54 entre 9  
y 11. Jagüey Grande. Universidad de Matanzas “Camilo  
Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.*

## **Resumen.**

El 10 de febrero de 1869, pocos días después del alzamiento de Las Villas, se pronunciaron en armas en la finca “El Gallo”, al sur de Jagüey Grande, un centenar de hombres dirigidos por Gabriel García Menocal. La fecha exacta, que durante años fue motivo de controversia, es acreditada en las memorias de Gabriel Faget y Torres, maestro, hacendado y patriota que vivía en esos días en Jabaco, barrio cercano al poblado de referencia. La conspiración estaba dirigida por Gabriel García – Menocal y Martín, administrador del Ingenio Australia. Previo al alzamiento, la Junta de La Habana había enviado a dos mexicanos para auxiliarlos, el coronel José Inclán Risco y el capitán Gabriel González. Este último, fue detenido por las autoridades españolas antes del pronunciamiento, al igual que el procurador de Colón Elías Guerra, apresado y posteriormente fusilado en aquella ciudad el 17 de febrero de 1869.

Palabras clave: Insurrección, guerra, independencia.

## **LA INSURRECCIÓN OLVIDADA.**

### **Lic. Mario Guillermo López Mesa.**

En febrero de 1869 Jagüey Grande era un caserío de poco más de nueve hectáreas que se habían trazado en 1857 por donación de los herederos del antiguo corral del mismo nombre que se interesaron por fundar un pueblo. Las demarcaciones de los solares indican que se hizo con la perspectivas de que fuera el núcleo de una posible ciudad; las calles, rectas, simétricas, eran de 17 varas de ancho y 100 de largo. Tenía un antiguo ingenio adyacente llamado Australia, fundado por los hermanos Antonio Máximo y José María Mora en 1862<sup>1</sup>, el ferrocarril no había llegado, la iglesia estaba en construcción, ocupada por la guardia civil que la usaba como cuartel y no había cementerio.

En el caso particular de Jagüey Grande se produce una concatenación de acontecimientos en las guerras de independencia, que por derecho propio lo insertan en la relación de movimientos emancipadores desde los primeros momentos en que tiene explosión la gesta libertaria iniciada por Céspedes en 1868 y la posterior de 1895 sin dejar de tener en sus inicios, como todo germen histórico del Ejército Libertador un carácter patriarcal y hasta familiar en cada zona. En Jagüey Grande, como en todos los focos de insurrección, se inició la guerra con partidas de hombres armados como podían, sin conocer la palabra logística, sin formación militar, que tenían como armamento principal un sentimiento interiorizado de odio a la opresión, de rencor contra el que ataca a su País, que es en definitiva, como dijera el Apóstol, el amor a la Patria.

Quienes fueron estos hombres, por qué lo hicieron y como lo hicieron son preguntas que todavía nos cuesta trabajo responder, no obstante, tenemos detalles de que en las dos guerras contra España participaron jagüeyenses en sus propios predios, en acciones concertadas con los dirigentes de la Revolución en occidente, la Junta Revolucionaria de

---

<sup>1</sup> El ingenio Australia fue confiscado, rematado en subasta y vendido al español Antonio de Armas cuando los hermanos Mora se incorporan a la lucha por la independencia en 1895. Nota del autor.

La Habana, algunos permeados por intereses económicos individuales que los hacían moverse sin tapujos entre el independentismo y el reformismo.

A la guerra iban los padres unidos de sus hijos, parientes y amigos, si nos detenemos en las listas de los participantes vemos que los apellidos se repiten y esto prueba sin duda la relación parental, pues persistía la tradición del medioevo de uniones matrimoniales entre familias; los motivaba el despotismo político que los relegaba a ciudadanos de segunda, tercera y cuarta categoría por ser criollos, pobres, negros o esclavos. Los acompañaba un sentimiento de nacionalidad creciente, influido por los acontecimientos internacionales libertarios que producían admiración y que ponían a pensar a la gente en otra forma de vivir, en otras formas de hacer un País.

El hecho de que esta guerra fuera iniciada por la burguesía oriental de Cuba no es casual, profundas diferencias entre el desarrollo de las zonas occidental y oriental de Cuba lo justifican. En el Occidente del país una burguesía esclavista fuerte no estaba interesada en cambiar la situación con golpes violentos que destruirían sus riquezas. A esto se unió el temor al negro, mayor en el departamento occidental del país, que agrupaba el 77,32% de la población esclava o semiesclava. Los occidentales trataron por todos los medios de buscar soluciones menos violentas y al comenzar la guerra no quisieron rezagarse, de modo que se vincularon a la independencia a través de la Junta Revolucionaria de La Habana, fundada el 1 de noviembre de 1868; dicha agrupación llevaba en sí la duda y la contradicción entre el reformismo y el independentismo dada la composición social de la mayoría de sus miembros principalmente.

No obstante, en el Occidente del país, existían otros grupos que comprendían que la única alternativa posible era la guerra y se preparaban para ella. Este fue el caso de los comprometidos de Jagüey Grande, los que organizaron un movimiento conspirativo dirigido por la mencionada Junta Revolucionaria de La Habana, la cual aplazó interminablemente la fecha del alzamiento, esperando la llegada a La Habana del Capitán General Domingo Dulce con un amplio plan de reformas. La Junta de La Habana en realidad sostenía un doble juego que se justificaba en las aspiraciones económicas de los complotados que no perdían la esperanza de ponerse de acuerdo con la metrópoli si se realizaban reformas económicas que les resultaran ventajosas, es decir se movían entre el reformismo y el independentismo descaradamente, a pesar de las consecuencias que pudiera tener abandonar a los patriotas complotados que actuaban desinteresadamente. La Junta tenía previstos y se habían promovido alzamientos en Ceiba Mocha, Cárdenas, Jaruco, San Antonio de los Baños y Güines entre otros, al mismo tiempo que en Jagüey Grande. Los de Ceiba Mocha y Cárdenas se frustran por la captura de Juan Bellido de Luna el 23 de octubre de 1868 y el arresto de los complotados cardenenses el 7 de febrero de 1869 respectivamente según Francisco Ponce y Domínguez<sup>2</sup>, estos hechos, indudablemente, compulsaron la decisión de los conspiradores en Jagüey Grande.

En enero de 1869 varios miembros destacados de la Junta se trasladaron a Nueva York, por lo que el grupo de Jagüey Grande decidió actuar por su cuenta, además del patriotismo que

---

<sup>2</sup> Matanzas (Biografía de una Provincia). Academia de la Historia de Cuba. Imprenta Siglo XX. 1959.

profesaban, estaban penetrados por delatores que no posibilitaban una marcha atrás. Fue el único alzamiento que se produjo en el Departamento Occidental.

El 10 de febrero de 1869, pocos días después del alzamiento de Las Villas, se pronunciaron en armas en la finca “El Gallo”, al sur de Jagüey Grande, un centenar de hombres dirigidos por Gabriel García Menocal. La fecha exacta, que durante años fue motivo de controversia, es acreditada en las memorias de Gabriel Faget y Torres, maestro, hacendado y patriota que vivía en esos días en Jabaco, barrio cercano al poblado de referencia.

La conspiración de Jagüey Grande estaba dirigida por Gabriel García – Menocal y Martín, administrador del Ingenio Australia. Previo al alzamiento, la Junta de La Habana había enviado a dos mexicanos para auxiliarlos, el coronel José Inclán Risco y el capitán Gabriel González. Este último, fue detenido por las autoridades españolas antes del pronunciamiento, al igual que el procurador de Colón Elías Guerra, apresado y posteriormente fusilado en aquella ciudad el 17 de febrero de 1869; González salvó la vida, fue deportado dada su condición de extranjero, participó en la contienda posteriormente enrolándose en la expedición que trajo a Cuba Thomas Jordan en mayo de 1869 y terminó la guerra con grados de Brigadier.

Se destacó en esta conspiración Agustín Rodríguez y Pérez Basnuevo, patriarca de una venerable familia de patriotas locales y el verdadero iniciador de la Revolución en la zona.

El grupo sublevado se dirigió al pueblo ocupándolo por unas tres horas. Entre ellos estuvo la representación de la mujer cubana en la figura de Narcisa Deop, esposa de García – Menocal, que a la sazón tenía un hijo de apenas tres años<sup>3</sup>, quien portara la bandera cubana izada en la torre de la iglesia parroquial por el insurrecto Narciso Pérez Amador, construcción no terminada y ocupada por la Guardia Civil que la utilizaba como cuartel.

El espionaje español, a pesar de conocer con anticipación de esta insurrección, no pudo evitarla convirtiéndose así Jagüey Grande en el primer poblado del Occidente del país en pronunciarse en armas contra España y ser ocupada la plaza por las fuerzas rebeldes en la Guerra de los Diez Años.

Al retirarse los insurrectos del pueblo conocieron que no habían sido secundados por los demás comprometidos y decidieron, ya dirigidos por José Inclán, único con experiencia militar en el grupo, internarse en la Ciénaga de Zapata donde se le incorporan unos 200 hombres, entre ellos uno de veinte años llamado José de Santa Rosa Álvarez Arteaga alias Matagás, posteriormente famoso como bandolero insurrecto, sostuvieron varios combates con las fuerzas españolas, entre ellos el día 14 en la Finca Galdós y el 18 en La Sirena, donde ambas partes sufrieron algunas bajas. Por la rapidez con que se movían se presume que mantenían cabalgaduras y que obtenían recursos imprescindibles.

El 18 salieron desde Cayo Bejuco atravesando las riberas pantanosas de Murga y Zarabanda llegando al lugar conocido como el Jiquí, donde Inclán asentó su jefatura. Para ese entonces numerosos grupos de otras zonas marcharon casi todos desarmados a unirse a

---

<sup>3</sup> El hijo que se menciona era Gabriel García Menocal Deop, quien fuera después Mayor General y Presidente de la República de 1913 a 1921. Nota del autor.

los insurrectos. Ya para el 21 de junio de ese año estaba formada la Columna de Operaciones de Jagüey Grande, al mando de José Inclán, iniciándose así una serie de operaciones militares en las jurisdicciones de Colón y Cienfuegos.

Esto demuestra, que a pesar del Decreto de Amnistía promulgado por Dulce en febrero de 1869 y de la represión desatada, el territorio no fue pacificado como informaban los partes españoles. Aunque es cierto que muchos de los alzados, ante lo difícil del medio para hacer la guerra, decidieron acogerse al indulto presentándose a las autoridades españolas, no todos lo hicieron.

Después de producirse el alzamiento y ante la tenacidad del grupo internado en la Ciénaga, el gobierno español desató una ola represiva contra el territorio, enviando a más de 6 000 soldados para aplastar a los insurrectos. Además, según Dionisio Poey, fueron fusilados en Jagüey Grande más de 150 personas, en su mayoría inocentes.<sup>4</sup>

El batallón de voluntarios conocido como los "Chapelgorris de Guamutas", al mando del cual estaba el administrador del Ingenio El Líbano, Claudio Herrera, se hizo tristemente célebre por los crímenes y atropellos cometidos en toda la Jurisdicción de Colón. Un exmiembro de este grupo de voluntarios publicó en Méjico, en 1896, un libro sobre la guerra en Cuba, donde escribió: *Herrera persiguió de muerte a los inermes cubanos; prendió a muchos, fusiló a varios y llenó de luto y terror al desgraciado caserío de Jagüey Grande.*

En julio de 1869 las fuerzas de Inclán tuvieron que enfrentarse a otro grupo de asesinos, en su mayoría extraídos de cárceles por el gobierno español para atemorizar a los campesinos y cometer todo tipo de violencia contra la población indefensa. Eran "Los Tiradores de la Muerte", que llevaban al cuello de su guerrera una calavera con dos tibias, quienes cometieron muchos asesinatos por todo el Sur de Matanzas. A pesar de que la represión fue tremenda, o tal vez a causa de ello, los hechos concretos fueron silenciados de tal forma que casi no se cuenta con literatura al respecto a pesar de los esfuerzos posteriores de los historiadores locales.

El grupo insurrecto siguió combatiendo y llegó, incluso, a tener que alimentarse con calabazas crudas, a esto se le unía la falta de armamento y municiones, por lo que Inclán decidió pedir ayuda a la Junta Revolucionaria de Nueva York. Esto se aprecia en un documento que a su vez desmiente la versión que corrió de que García - Menocal se presentó a las autoridades españolas, firmado por el coronel mexicano el 21 de junio de 1869:<sup>5</sup>

## **República de Cuba**

### **Ejército Libertador**

---

<sup>4</sup> Poey Baró, Dionisio. La entrada de los aldamistas. La Habana, [s.i.], 1989, Pág. 45.

<sup>5</sup> Se respeta la ortografía y redacción del original. Nota del autor.

**Columna de Operaciones**

**de "Jagüey Grande".**

**El que suscribe Coronel Jefe de esta columna autoriza competentemente a los C.C. Juan Pardo,**

**Gabriel Menocal y Joaquín Mora para que se**

**presenten en nombre de la República a la**

**Junta de Nueva York con el fin deque, hecha**

**mención de las circunstancias que rodean esta**

**columna y mérito de la localidad, preste su**

**apoyo, si lo juzga conveniente, en la adqui-**

**sición de parque y alistamiento de las tropas**

**que le fuere posible reclutar, como así mismo**

**la provisión de armas correspondiente. Todo**

**lo cual eleva el conocimiento del General en**

**Jefe de este departamento en esta misma fecha.**

**Patria y Libertad \_Campamento en El Jiquí**

**Partido de Yaguaramas.**

**Junio Veinte y uno de 1869, segundo de la**

**Independencia.**

**José Inclán <sup>6</sup>**

---

<sup>6</sup> Documento original firmado por el Coronel José Inclán. Jefe de la columna de operaciones de Jagüey Grande. En: Archivo Nacional. Fondo: Donativos. Legajo 179. No. 188.

En el propio mes en la Finca Rosario, la Columna de Jagüey Grande sostuvo un combate con las fuerzas españolas a las que ocasionaron 31 bajas, entre ellas 18 muertos. El gobierno español trató de sacar a los rebeldes de la Ciénaga de Zapata enviando varios batallones que unidos a las fuerzas de Cárdenas, Matanzas y Colón, operaron desde Cantabria hasta Caimito de La Hanábana, pero no lograron su objetivo.

En enero y febrero de 1870, José Inclán, en coordinación con el mando supremo de la Revolución, lanzó una invasión a la provincia de Matanzas que llegó muy cerca de la capital provincial; quemando a su paso un total de 12 ingenios. Al respecto el lamentablemente desaparecido historiador y periodista Humberto Ballesteros asegura: *Se ha dicho que Luís de la Masa Arredondo fue el primer invasor a Occidente, pero en el caso específico de Matanzas, lo fue Inclán con varios días de antelación.* (Ballesteros, Humberto, 1980).

Durante todo el mes de marzo continuaron los incendios en los cañaverales y se destaca entre estos esfuerzos por mantener la guerra la toma del pueblo de Jagüey Grande el 8 de marzo de 1870 por el General Jesús del Sol procedente de Cienfuegos. Esta fue una victoria cubana conquistada a muy alto precio debido a la resistencia de las fuerzas españolas. Por segunda vez en esta guerra el poblado de Jagüey Grande fue escenario de la lucha por la independencia.

#### **Bibliografía:**

CARTAÑÁ, E. *El despojo del ingenio Australia*. Imprenta Luís Ruiz. La Habana 1943. 56 p.

FAGET G: *Memorias*. Fondo: Donativos. Sección Documentos. Museo Municipal Jagüey Grande.

FERNÁNDEZ, J. *Diccionario Biográfico de Jagüey Grande*. Inédito. Oficina del Historiador de Jagüey Grande. 1999.103 p.

FERNÁNDEZ, J. LÓPEZ, M. *Historia Local de Jagüey Grande*. Inédito. Oficina del Historiador 1999. 150 p.

FERNÁNDEZ, Y MARTÍNEZ, N. *Jagüey Grande en el Siglo XIX*. Compilación Bibliográfica y documental de Jagüey Grande. Inédito. 68 p.

FERNÁNDEZ, J. *La Guerra de los Diez Años en Jagüey Grande*. Inédito. 1989.128 p.

FERNÁNDEZ, J.: *Matagás el bandido y la gesta*. Editorial Oriente 2005. 182 p.

GÓMEZ, F. *Matanzas. Suma y reflejo de una Historia. 1868-1898*. Ediciones Matanzas 2004. 193 p.

GUERRA, R. *Guerra de los Diez Años*. Editorial. Ciencias Sociales. 1972.

GUERRA, R. *Historia de la Nación Cubana*. Editorial Historia de la Nación Cubana SA. La Habana 1952. 720 p.

PONCE, F. J. *Matanzas Biografía de una Provincia*. Academia de la Historia de Cuba. Imprenta Siglo XX. 1959. 353 p.

ROA, R. *Pluma y Machete*. Editorial Ciencias Sociales. 1969. 418 p.

RODRÍGUEZ, P. R. *Documentos personales en el Archivo del Museo Municipal de Jagüey Grande*. Sección 0, Historia. Libro I.

RODRÍGUEZ, J. A. *El levantamiento en la finca La Sirena el día 24 de febrero de 1895. Jagüey Grande*, 1955. 19 p.

TORRES, E., LOYOLA, O. *Historia de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, 2007. 272 p.